

# La Voz de Galicia

## Las reinas de las telecomunicaciones

*El ex bancario vigués Eliseo Castro, actual presidente de la Federación Gallega de Colombofilia, tiene y entrena a cerca de 80 palomas mensajeras en su palomar ubicado a escasos metros de la Gran Vía*

[BEGOÑA R. SOTELINO](#)vigo / la VOZ, 08 de marzo de 2015. Actualizado a las 08:30 h.



Según recuerda, Eliseo Castro tendría solo 4 o 5 años cuando empezó a interesarse por un mundo, el de las palomas, que se le relevó apasionante con el paso de los años. «Me llamaban la

atención las que tenía mi abuelo. Él me decía que me fuera a estudiar y yo las observaba desde la ventana de mi habitación. Además, un día apareció una rara, distinta, que estaba anillada. Nos encantó, empezamos a indagar hasta que nos dimos cuenta de que era una paloma mensajera. Intentamos hacernos con alguna más, pero en aquella época era imposible», explica.

Aquel fue el germen de una afición que fue creciendo, aunque no se pudo concretar hasta muchos años después. «Fue mi mujer, que entonces era mi novia, la que me regaló los dos primeros ejemplares que tuve, que en realidad no eran mensajeras sino colipavas», cuenta el experto. La colombofilia no es una afición sencilla, ya que además de la dedicación que requiere para entrenar a las aves, también precisa de un espacio adecuado donde ubicarlas.

«Cuando tuvimos la oportunidad de hacernos con una finca construimos un palomar, pero estaba en Rande, nosotros vivíamos en Vigo, nuestros hijos eran pequeños, había que ir todos los días y era un lío», resume. Fue en aquella época cuando empezó a competir y desde entonces no lo ha dejado, aunque ahora es más sencillo, porque además de estar prejubilado tras una vida laboral en el sector bancario, reside en una casa con finca a escasos metros de la Gran Vía, donde hay espacio para el palomar en el que calcula que tiene alrededor de 80 palomas, de 19 variedades. «Algunas se pierden, pero nacen otros pichones y más o menos es lo que hay», indica sobre sus animales, a los que no pone nombre, sino números, para evitar cogerles cariño. «En esto los colombófilos somos como los espartanos, que descartaban a sus hijos más débiles. Las hay más dóciles y más ariscas, pero las mejores suelen ser las que son menos hoscas. Cuanto más tranquilas, menos estrés, que no beneficia nada en competición», indica.

Castro suelta a sus aves cada día, una o dos veces, y regresan cuando saben que tienen que hacerlo. «No antes, porque

además saben que se encontrarán el palomar cerrado», explica. Las competiciones oficiales comienzan este fin de semana y cuando comienzan las pruebas, también varía su alimentación, que es más estricta. Entrenarlas también supone viajar para soltarlas en otras localidades, desde A Cañiza hasta Puebla de Sanabria. Cuando las distancias son mayores se envían en camiones, dentro de sus jaulas. Los chips que llevan en las patas permite a los colombófilos acceder a todos los datos a través de un programa informático y registrar los récords de velocidad que sus pupilas alcanzan. Entre los logros más destacados de las suyas está el haber hecho el trayecto de Gerona a Galicia en 15 horas, pero hay éxitos más importantes que los míos», reconoce.

El experto fue durante muchos años secretario de la Sociedad de Palomas Mensajeras de Vigo, que también presidió, aunque ahora ocupa ese mismo cargo, pero en la Federación Gallega de Colombofilia. La asociación de Vigo, recuerda, es de las más antiguas de España. Tiene 66 años de historia y también incluía a aficionados a los canarios. Llegó a ser un club con equipos de béisbol y baloncesto que fue perdiendo fuerza cuando empezó a haber roces entre los diferentes grupos». Ahora son unas 15 personas las que siguen y se reúnen en su sede de Cabral (calle Alza, 62 y Eliseo Castro recuerda los tiempos en que los colombófilos no se podían considerar dueños de sus palomas. «Estábamos al servicio del ejército y podíamos ser requeridos en cualquier momento». La importancia de su labor ha sido sustituida por otros medios. «Ahora tenemos menos protección legal pero seguimos peleando por un estatus que dignifique nuestra tarea», cuenta.